

Las consecuencias de una secretaría débil

Por Elvio Baldinelli, director del Instituto para el Desarrollo de Consorcios de Exportación de Fundación BankBoston.

A fines de marzo de este año el diario Folha de Sao Paulo entrevistó a la economista brasileña Deisy Ventura, que hasta hacía pocas semanas se había desempeñado como consultora en la Secretaría del Mercosur. Es importante recoger sus opiniones, pues las deficiencias que encontró en la institución explican en gran medida la crisis en la que ha caído este proyecto de integración económica.

Recuerda que, hace dos años, los cuatro gobiernos que forman el Mercosur resolvieron que su secretaría pasara de tener funciones meramente administrativas a otras más importantes, como asesorar a los países sobre las mejores maneras de llevar adelante el proceso y actuar como órgano de control para el cumplimiento de las normas aprobadas por las partes.

El cambio era profundo, pues se la convertía en un órgano fuerte con la obligación de ver los problemas con el acento puesto en el interés común a todas las partes. Opinó Ventura que algo así no se les puede pedir a los gobiernos de los países miembros, pues éstos tienen la obligación de defender sus intereses nacionales por encima de la preservación de aquellos que son comunes. Concluyó diciendo que el propósito buscado no se logró y que todo continúa como antes, sin una visión colectiva que permita retomar el rumbo perdido. Ventura tiene toda la razón en lo que dice, pues para que un proceso de integración funcione debe tener una conducción que actúe en dos planos: el de los gobiernos, donde cada parte tiene el derecho y la obligación de atender los intereses nacionales, y el de la secretaría, que debe velar por el respeto a lo acordado en el tratado.

La idea original del Mercosur fue lograr un espacio económico común donde a los inversores, tanto locales como extranjeros, les resultara indiferente instalar una planta fabril en cualquiera de los cuatro países, pues en cualquier sitio tendrían asegurado el acceso sin restricciones al mercado de los otros tres, contando, además, con similares apoyos a las exportaciones. Pero las cosas no han sido así, pues en los países existen subsidios a las ventas al exterior de variada intensidad, así como numerosas restricciones de acceso a sus mercados. Un proceso de integración con resultados cada vez menos satisfactorios indica que una conducción ejercida sólo por los gobiernos, sin una secretaría fuerte que asegure el fiel cumplimiento de lo pactado en el tratado, está dando lugar a un Mercosur que a nadie conviene.